

Laura Oso y Alicia Torres
Coordinadoras

Migración ecuatoriana, género y desarrollo

© 2017 FLACSO Ecuador

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador
Impreso en Ecuador, noviembre de 2017
ISBN: 978-9978-67-494-9

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Auspicios



Este libro cuenta con la colaboración de la Cooperación Española, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido es responsabilidad exclusiva de Laura Oso y Alicia Torres, y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.



Migración ecuatoriana, género y desarrollo / coordinado por Laura Oso y Alicia Torres. Quito : FLACSO Ecuador, 2017

xii, 212 páginas : ilustraciones, cuadros, gráficos, imágenes.- (Serie Académica Foro)

incluye bibliografía

ISBN: 9789978674949

MIGRACIÓN ; GÉNERO ; DESARROLLO
ECONÓMICO ; ECONOMÍA ; REMESAS ;
ASPECTOS SOCIALES ; INMIGRACION ;
EMIGRACIÓN ; DESARROLLO LOCAL ; ECUADOR

304.8- CDD

Índice de contenidos

Abreviaturas	IX
Presentación	XI
Introducción. Migración ecuatoriana, género y desarrollo: de la aproximación economicista a la perspectiva transnacional y relacional.	1
<i>Laura Oso y Alicia Torres</i>	
El género en la reflexión sobre migración y desarrollo	2
El libro <i>Migración ecuatoriana, género y desarrollo</i>	7
Remesas e impacto de la migración ecuatoriana en el desarrollo.	9
El enfoque transnacional y relacional del nexo migración-desarrollo: una perspectiva de género e intergeneracional	10
El impacto de la migración ecuatoriana en el desarrollo local: estudios de caso en Turubamba Bajo y Cañar.	14
Conclusiones.	16
Referencias	18
Capítulo 1	
Mujeres ecuatorianas y proyectos de codesarrollo: modelos culturales en tensión desde el sur de Europa	23
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
La construcción política del nexo migración-desarrollo	26
Migración transnacional, desarrollo y género	28
El papel de los estereotipos en el codesarrollo desde una perspectiva de género.	31
Comentarios finales.	40
Referencias	41

Capítulo 2	
La inmigración ecuatoriana en España: perfil sociodemográfico y envío de remesas	47
<i>Belén Fernández Suárez y Antía Pérez Caramés</i>	
Ecuador como país emisor: periodización y caracterización de los flujos migratorios internacionales hacia España	49
El envío de remesas de ecuatorianos asentados en España	61
Conclusiones: la relación entre el perfil demográfico y el envío de remesas	68
Referencias	70
Capítulo 3	
Las remesas como vínculos sociales: reflexiones sobre experiencias de cuidado en la migración ecuatoriana.	75
<i>Gioconda Herrera</i>	
Remesas, reproducción social transnacional y cuidados	78
Remesas, resguardos y orden de género: la historia de Penélope	81
Remesas, conflictos y ‘des-cuidos’: la historia de Isabel	85
Conclusión	87
Referencias	90
Capítulo 4	
Remesas, relaciones de género y movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo, Quito.	93
<i>Laura Oso</i>	
Introducción: remesas, un enfoque de género	93
Estrategias y prácticas económicas y sociales de movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo	99
Conclusiones	113
Referencias	115
Capítulo 5	
‘Amor de abuela’: redistribución intergeneracional del cuidado en el contexto de la migración ecuatoriana a España.	121
<i>Natalia Genta Rossi</i>	
El vínculo entre las migraciones femeninas y los cuidados desde una perspectiva de género	123

El impacto de las migraciones femeninas en la organización social del cuidado de España y Ecuador	129
Las personas mayores en las migraciones	133
Reorganización de los cuidados de las personas mayores en los contextos de salida.	135
Prácticas de cuidado de las abuelas en España	139
Conclusiones sobre el vínculo entre migración y desarrollo	144
Referencias	146
Capítulo 6	
El impacto de la migración internacional ecuatoriana a escala local: un estudio de caso en el barrio de Turubamba Bajo (Quito)	151
<i>Iria Vázquez Silva y Andrea Gabriela Llano León</i>	
Turubamba Bajo: un eslabón intermedio entre las migraciones internas y las internacionales	155
El impacto de las migraciones internacionales en Turubamba Bajo: los efectos directos	159
Los efectos colaterales: ¿nuevos hábitos de consumo y nuevos negocios para satisfacerlos?	167
Las remesas de los inmigrantes no trascienden a las instituciones sociales de Turubamba Bajo	171
Conclusiones	173
Referencias	176
Capítulo 7	
Migración y desarrollo: igualdad y desigualdades en la Sierra sur del Ecuador	179
<i>Alicia Torres</i>	
Población del cantón Cañar	184
Migración: ¿desarrollo o igualdad? El uso de las remesas	188
Las condiciones de vida	194
Conclusiones	201
Referencias	203
Las autoras	209

Índice de gráficos y cuadros

Gráfico 2.1. Evolución del flujo de ecuatorianos hacia España (1989-2009)	52
Gráfico 2.2. Distribución de la inmigración ecuatoriana por año de llegada a España (porcentajes)	53
Gráfico 2.3. Distribución relativa del motivo para emigrar de los ecuatorianos encuestados en España, 2006 (porcentajes)	55
Gráfico 2.4. Distribución relativa de los ecuatorianos encuestados en España por sexo y año de llegada, 2006 (porcentajes)	58
Gráfico 2.5. Distribución relativa de ecuatorianos encuestados en España por estado civil y año de llegada, 2006 (porcentajes)	59
Gráfico 2.6. Distribución relativa de ecuatorianos encuestados en España por posición en el hogar antes de emigrar, 2006 (porcentajes)	60
Gráfico 2.7. Distribución relativa de la regularidad en el envío de remesas por parte de personas ecuatorianas residentes en España por sexo, 2006 (porcentajes)	64
Gráfico 2.8. Distribución de la inversión de las remesas de los ecuatorianos encuestados en España, 2006 (porcentajes)	66
Gráfico 7.1. Cantón Cañar: hogares emigrantes por edad	185
Cuadro 7.1. Composición de los hogares por relación familiar y migración internacional (porcentajes)	186
Gráfico 7.2. Envío de remesas por área de los migrantes, condiciones étnicas y género	189
Gráfico 7.3. Uso de remesas en vivienda por hogares (porcentajes)	190

Índice de imágenes

Imagen 1.1. Afiche de la Casa del Migrante en Quito	34
Imagen 1.2. Afiche de la Asociación Rumiñahui, sede Ecuador (Quito)	35
Imagen 1.3. Materiales de difusión del Proyecto de codesarrollo: Disminuir la emigración irregular de Guayaquil a Madrid	37
Mapa 6.1. Ubicación de Turubamba Bajo en la ciudad de Quito	156
Imagen 6.1 Casa de migrantes en Turubamba Bajo, familia de María	162

Abreviaturas

AAA	Asociación Americana de Antropología
Aecid	Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Cedaw	Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
ENI	Encuesta Nacional de Inmigrantes
EVR	Estadística de Variaciones Residenciales
GED	Género en el desarrollo
Incasi	International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities
INE	Instituto Nacional de Estadística
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
Instraw	Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer
MED	Mujeres en desarrollo
NELM	New Economics of Labor Migration
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONG	Organización no Gubernamental
PRE	Partido Roldosista Ecuatoriano
Siise	Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador
UE	Unión Europea

Capítulo 4

Remesas, relaciones de género y movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo, Quito

Laura Oso

Introducción: remesas, un enfoque de género

La relación entre migración y desarrollo ha sido una línea de investigación tradicional en la literatura sobre migraciones internacionales (Canales 2008; De Haas 2010; Delgado Wise, Márquez y Rodríguez 2009; Durand, Parrado y Massey 1996; Escrivá y Ribas-Mateos 2004; García Zamora 2005; Glick Schiller y Faist 2010; Goldring 2004; Guarnizo 2004; Herrera 2014; Montoya Zavala 2006, entre otros); mientras que los estudios que abordan esta problemática desde una perspectiva de género son más escasos. Las remesas han sido tradicionalmente pensadas en masculino y abordadas primordialmente desde una visión economicista (Ramírez, García y Míguez 2005). No obstante, en los últimos años se ha constatado un creciente interés científico por el estudio de las remesas desde una perspectiva de género (Catarino y Oso 2014; Cortés 2015; Elhariri 2004; Escrivá y Ribas-Mateos 2004; Gainza 2006a, 2006b; Herrera 2005, 2012; Monqid 2004; Oso y Ribas-Mateos 2015; Ramírez, García y Míguez 2005; Salih 2001; Semyonov y Gorodzeisky 2005; Nyberg-Sørensen 2004; Suárez y Zapata 2004).

Algunos trabajos analizan los patrones de género en el envío, recepción, uso y gestión de las remesas, y evidencian cómo estas pueden ser un vehículo que transforme las relaciones entre hombres y mujeres. Igualmente, plantean que los cambios en las ideologías de género que se dan con la migración pueden tener, en tanto remesa social, un impacto en las comu-

nidades de origen (Instraw 2006, 2007). Con este término, la literatura se refiere a la circulación, entre el país de origen y el de destino, de ideas, prácticas, identidades y capital social que se lleva a cabo mediante los distintos mecanismos de comunicación que despliegan las personas migrantes, tales como internet, cartas, teléfono o viajes. Esto puede impactar en las relaciones de género, así como en la construcción de las identidades de raza y de clase. Las remesas sociales incluyen estructuras normativas, tales como ideas, valores y creencias, así como normas de comportamiento, principios de participación comunitaria y aspiraciones de movilidad social (Boccagni y Decimo 2013; Boccagni, Laffleur y Levitt 2015; Guarnizo 2004; Levitt 1998; Levitt y Nyberg-Sørensen 2004).

Una de las preguntas que se ha planteado la literatura sobre la temática de las remesas con un enfoque de género es si las mujeres tienen prácticas diferenciadas de las que presentan los hombres en el envío de remesas. Por lo general, la producción científica tiende a considerar que las mujeres envían a su hogar de origen una mayor proporción de sus ingresos, que presentan más continuidad y frecuencia en los envíos, y que son, igualmente, las principales receptoras de las remesas (Instraw 2006; Benería, Deere y Kabeer 2012). En efecto, como señala Gioconda Herrera (2005), las mujeres migrantes tienden a asegurar en mayor medida la estabilidad financiera de los hogares, al enviar remesas y estar en contacto con la familia en Ecuador. Esto puede hacer que sean más respetadas y tengan más control sobre los recursos; sin embargo, a veces las mujeres migrantes pierden el control sobre las remesas que envían a su país de origen. Así advierte Carmen Gregorio (1998) sobre el caso de algunas mujeres dominicanas que migraron a España a principios de los noventa, y en el que los hombres desviaron el dinero hacia sus propios intereses. Por otro lado, los esposos migrantes pueden enviar las remesas a otros hombres de la familia y no a la esposa, reforzando las jerarquías de género (Instraw 2007).

Como ponen de manifiesto algunos autores, existe la idea de que las familias pueden llegar a favorecer la migración de mujeres debido a que estas son más responsables que los hombres a la hora de enviar remesas monetarias (Ramírez, García y Míguez 2005; Tacoli 1999, entre otros). En esta línea, Ribas-Mateos saca a la luz cómo en Marruecos algunos hogares

pasan por alto las “restricciones clásicas que ha impuesto el patriarcado respecto a la movilidad de las mujeres”, puesto que las familias maximizan los ingresos cuando la mujer es quien migra; la migración femenina representa, entonces, “una mayor ventaja para los ingresos del núcleo familiar en origen” (Ribas-Mateos 2004).

Salazar Parreñas (2001) señala cómo los valores culturales en Filipinas generan un sentido de la solidaridad y de la obligación de los miembros del núcleo familiar, pero también del grupo más extenso, de manera que las empleadas domésticas que migraron solteras suelen costear, antes de casarse, no solo los gastos de mantenimiento del hogar transnacional, sino igualmente de los sobrinos y de otros familiares. Así, algunos jóvenes de la familia extensa suelen considerarlas segundas madres. No obstante, un estudio realizado sobre las diferencias en los comportamientos en el envío de remesas de los hombres y mujeres filipinos trabajadores en el extranjero (Semyonov y Gorodzeisky 2005) muestra que ellos mandan más dinero que ellas. Esto se debe a que las mujeres inmigrantes tienen menores ingresos que sus homólogos varones. Para estas autoras, aunque es posible que el grado de responsabilidad de las hijas hacia los hogares sea mayor que el de los hijos, el compromiso que tienen los padres y las madres que migran respecto a sus hijos es similar (Semyonov y Gorodzeisky 2005). Como vemos, el tipo de hogar transnacional, así como la posición de la mujer en este, es uno de los factores fundamentales que influyen en el envío de remesas. En efecto, el envío de remesas no será igual en el caso de la migración para el sostenimiento del grupo familiar, la migración autónoma o la migración dependiente del marido (Ramírez, García y Míguez 2005).

La literatura también ha tratado acerca de la figura de la mujer como receptora de las remesas que envía el hombre migrante al país de origen. Algunos estudios analizan el impacto que el control de las remesas tiene sobre los roles de género en los hogares en los cuales las receptoras son las mujeres que permanecen en el país de origen. El estudio de Pribilsky (2000), por ejemplo, pone de manifiesto cómo las mujeres ecuatorianas consiguen una mayor autoridad gracias al control que tienen sobre el envío de remesas del marido. En esta misma línea, tal como en el caso de las mujeres dominicanas, los migrantes suelen confiar más en las mujeres como

receptoras de remesas monetarias, pues se considera que gastan menos el dinero en cosas innecesarias. Por lo tanto, las mujeres son las principales administradoras del dinero en la comunidad de origen (Morales 2004).

Como vemos, la literatura evidencia que las remesas femeninas se entienden como una forma de vehicular las relaciones familiares y como una parte clave de las relaciones transnacionales, puesto que construyen las redes sociales y comunitarias. Y con ello me refiero no solo a las remesas monetarias, sino también al envío de mercancías y a las remesas sociales. Como señala Morales (2004), no se puede entender las remesas sin considerar la carga simbólica que tienen asociada: sentimientos, facultades, recursos económicos, políticos y sociales. En definitiva, la mayoría de los trabajos que han abordado la problemática sobre migración, género y desarrollo se han centrado en cómo varían los envíos de remesas de los hombres y las mujeres, así como el uso y la gestión de estas, y han analizado las transformaciones de roles y el impacto de los envíos en las relaciones de género (ver las revisiones bibliográficas llevadas a cabo por Catarino y Oso 2014, y por Oso y Ribas-Mateos 2015).

Como señala García Zamora (2005), la literatura ha considerado, desde una visión pesimista, que las remesas se utilizan, sobre todo, en las necesidades básicas de los hogares y no en macroyectos productivos, por lo que no necesariamente se impulsaría el desarrollo en las regiones de origen. Otros trabajos, desde una perspectiva más optimista, han sacado a la luz cómo las remesas colectivas y de ahorro de los migrantes generan proyectos productivos e inversión en capital humano, al financiar gastos de educación y salud, e impulsar el desarrollo regional y la estabilidad macroeconómica (García Zamora 2005).

Por lo general, los estudios sobre migración y desarrollo que consideran la perspectiva de género tienden a mostrar, contrariamente a la perspectiva pesimista, que las remesas de los hogares tienen un impacto positivo en el desarrollo, en la medida en que suponen una inversión en capital humano (consumo, salud y educación de los hogares). No obstante, son pocos los análisis que han situado el debate en las estrategias familiares de movilidad social, o han profundizado en cómo las estrategias familiares de envío de remesas y de inversión en diferentes tipos de recursos revierten de distinta

forma en los miembros de la familia y varían en función del tipo de hogar migrante (Grasmuck y Pessar 1991; Ribas-Mateos 2004; Salazar Parreñas 2001, entre otros).

En este artículo pretendo mostrar cómo la variable *género*, así como la situación familiar de los migrantes en el momento de la migración (casados, con o sin hijos, o solteros) son determinantes para estudiar la dinámica de las estrategias familiares de movilidad social, y las pautas de inversión y envío de remesas. La edad y, sobre todo, la posición generacional (si los migrantes son padres/madres en el momento de la migración o, por el contrario, hijos/as o hermanos/as) son consideradas variables esenciales en este ámbito.

El principal objetivo de este texto es analizar las prácticas económicas y sociales de inversión de los hogares transnacionales, dentro de las estrategias familiares de movilidad social. Intentaré profundizar en los diferentes comportamientos estratégicos según el tipo de hogar migrante (mujeres u hombres solteros, mujeres pioneras de la migración, hombres pioneros de la migración). Para estudiar las prácticas económicas y sociales de los hogares transnacionales, me basaré en las inversiones diferenciadas en capital financiero, físico, humano y social.¹ También examinaré las estrategias familiares en lo referente al uso de los ‘recursos reproductivos’ para hacer frente a las tareas domésticas y de cuidado de los hogares transnacionales, y estudiaré la importancia del aspecto emocional a la hora de analizar las inversiones en los diferentes tipos de capitales.²

Basaré mi análisis en el material empírico que obtuve tras la realización de un trabajo de campo cualitativo (entrevistas en profundidad) con familias de migrantes en el barrio urbano de Turubamba Bajo (sur de Quito) y

1 Según Moser (2007, 84), el capital físico se refiere al “*stock* de plantas, equipamiento, infraestructura y otros recursos productivos que poseen los individuos, el sector de los negocios y el país en sí mismo”. El capital financiero se referiría a los “recursos financieros de los cuales disponen las personas (tales como ahorros y suministros de créditos)”. El capital humano se puede definir como las “inversiones en educación, salud, la nutrición de los individuos”. En cuanto al capital social, este abarca las reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y la confianza incrustada en las relaciones sociales, las estructuras sociales y los arreglos institucionales sociales.

2 En otros textos (Oso 2011, 2016) se analizan con más detalle las estrategias transnacionales de acumulación de capitales y la movilidad social de los migrantes, y se destaca el papel del aspecto emocional a la hora de entender las estrategias familiares transnacionales de movilidad social.

en Madrid.³ He analizado en profundidad las estrategias económicas y sociales transnacionales de cinco familias de migrantes, y el resto de entrevistas realizadas han servido de apoyo. A la hora de seleccionar a las familias, tuve en cuenta las variables de género, edad y situación familiar. Elegí dos familias en las cuales había migrado la generación de los padres/madres como pioneros, dejando a una parte de la familia en Ecuador. En el caso de la primera de estas familias, la migración fue iniciada por la mujer (que posteriormente reagrupó a sus dos hijas, mientras el esposo se quedó en Ecuador), y en la segunda, por el hombre (padre), quien reagrupó en diferentes ocasiones a uno de los hijos varones mayores (mientras la mujer, la hija menor y otro hijo varón permanecían en Ecuador).

En segundo lugar, entrevisté a una familia en la cual migraron las dos hermanas mayores, una de ellas casada –quien reagrupó a su marido e hijas– y la otra soltera, cuyas madre y hermana menor se quedaron en Ecuador. Por último, entrevisté a otras dos familias en las cuales migraron las mujeres solteras (cuyos padres y hermanos permanecieron en Ecuador). Estas últimas entrevistadas se casaron en Madrid, con compatriotas ecuatorianos, y de esta manera reestructuraron su situación familiar. En Quito entrevisté a familiares de migrantes asentados en España y a informantes claves del barrio (maestras de escuela, personal de la guardería, etc.).

Esta investigación se enmarca dentro del proyecto “El impacto de la migración en el desarrollo: género y transnacionalismo”, del Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2007/63179), que dirigí en 2007-2010, así como de las investigaciones “Género, transnacionalismo y estrategias intergeneracionales de movilidad social”, del Ministerio de Economía y Competitividad (FEM2011/26210), de 2011-2015, y “Género, movilidades cruzadas y dinámicas transnacionales”, del Ministerio de Economía y Competitividad (FEM2015/6714-R), en 2015-2019, ambas bajo mi dirección.⁴

³ El trabajo de campo consistió en 30 entrevistas en profundidad llevadas a cabo por Andrea Llano, Laura Oso e Iria Vázquez, en el barrio de Turubamba Bajo y en Madrid. La autora agradece, en especial, a Andrea Llano por su trabajo de contacto en el barrio de Turubamba Bajo, sin el cual no hubiese sido posible efectuar las entrevistas. Los resultados que se presentan en este capítulo se apoyan en el análisis de las 13 entrevistas realizadas por Laura Oso.

⁴ Este artículo ha sido igualmente desarrollado en colaboración con el proyecto europeo “The International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities” (Incasi), financiado por el programa

Estrategias y prácticas económicas y sociales de movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo

Para iniciar, presentaré las estrategias y prácticas económicas y sociales de movilidad social de los migrantes solteros, sin hijos, para luego pasar a estudiar las de los migrantes casados con responsabilidades familiares. Finalmente, en la conclusión, sacaré a la luz cómo las estrategias de movilidad social varían en función de la situación familiar, y tienen un impacto diferencial en las relaciones de género.

Solteros de oro sin hijos

La migración de un miembro soltero de la familia, sin responsabilidades familiares, y más aún si es mujer, supone, mientras no se case, un aporte a la familia extensa que permanece en el lugar de origen. Por lo general, las mujeres suelen desarrollar una relación afectiva, de solidaridad y responsabilidad hacia sus padres, hermanos y sobrinos, que hace que se posibiliten las remesas. Los proyectos migratorios de los solteros suelen ser individuales, se busca básicamente comprar una casa y/o montar un negocio para asegurar el regreso. Las remesas se invierten fundamentalmente en capital físico y financiero. La ausencia de hijos hace que se opte menos por usar el dinero en capital humano, y en ocasiones se piensa en invertir en la formación de quien migra.

No obstante, más allá de cubrir proyectos individuales, también ‘se piensa’ en la familia, sobre todo en el caso de las mujeres, y más de las hermanas mayores, a quienes se les exige una mayor relación de reciprocidad y de obligación en los envíos respecto al hogar de origen en Ecuador.

A ellos les duele más mandar el dinero de su trabajo; si mandan menos, les queda más dinero para sus gastos. En cambio las mujeres, por ejem-

Horizon 2020 (RISE action, GA 691004, <http://http://incasi.uab.cat/es>) y coordinado por Pedro López Roldán (Universidad Autónoma de Barcelona). Refleja solo el punto de vista de la autora, la agencia no es responsable de ningún uso que pueda hacerse de la información que contiene. El trabajo también se ha llevado a cabo en el marco del Programa de Consolidación e Estructuración de Unidades de investigación competitivas do Sistema Universitario de Galicia (GRC2014/048; Oso, dir. 2014-2017).

plo yo, si veo que mi mamá tiene una necesidad, a mí no me importa quedarme sin dinero, me compro solo el abono para el transporte y ya está. No me importa que me queden unos 10, 20 euros para mis gastos y les mando todo lo que tengo. En cambio, ellos mandan lo justo. (...) Yo, religiosamente, cada mes mando a mi madre. Mi hermana estuvo un tiempo enferma, de baja, como seis meses, y ella decía: “Yo a mi mami no le mando, porque esos diez euros son para la leche de mis hijas”. O así no tengan hijos, si tienen una pareja, la pareja no le permite que mande a la familia. Porque el dinero es para la familia que es su marido, su mujer y sus hijos. A mí, como estoy soltera, como que me exigen más. Dice: “Es que tú no tienes gastos, tú estás soltera, tú no tienes hijos”. Como quien dice, tú tienes que mandar, porque tienes que mandar. Esa es la desventaja, y molesta. (...) Para nosotros el papá y la mamá es como sagrado. Como si fueran nuestros hijos, es algo que de por vida nosotros tenemos que ver la manera de retribuir todo lo que ellos nos han dado. Como ellos nos han protegido y nos protegen hasta hoy, ahora que ellos ya están viejos, ya han trabajado mucho, pues nos toca a los hijos.⁵

Las remesas no solo se mandan como una muestra de los vínculos afectivos o como una ‘obligación filial’, sino como una forma de agradecimiento por los servicios que se prestan ‘administrando el dinero’. En efecto, para que un migrante soltero pueda llegar a ‘hacer algo’ en el país de origen, es necesario que una persona se encargue de gestionar las remesas. Los ‘vigilantes de capitales’ son aquellos sobre los cuales se deposita la confianza para garantizar el ahorro y la buena gestión del dinero. El papel como vigilante de capitales permite beneficiarse directamente de las remesas que manda el migrante en solidaridad, y como una forma de ayuda y agradecimiento, e indirectamente del capital financiero que se gestiona con las remesas. Son muchas las narrativas que hablan de las ‘fugas de capitales’ que se dan durante la gestión de las remesas por parte de los familiares en origen, y de las estrategias que ponen en marcha los migrantes para ‘controlar’ estos desvíos de dinero. Entre estas estrategias cabe destacar la solicitud de facturas de los gastos, la demanda de fotos para ver cómo van las obras de la casa, y la información que se obtiene a través de otros vecinos y compa-

5 Entrevista a María (hija de doña Magdalena), quien migró soltera, en Madrid, 2008.

triotas. También se suele mandar directamente el dinero a cada una de las personas a las que se les quiere enviar algo, en lugar de remitir todo a un solo destinatario para que lo reparta.

Yo, ahora, si le mando a mi madre, ese dinero lo pongo a nombre de ella, y si le mando a mi hermana, a nombre de mi hermana. Porque al principio decíamos: “Le mando dinero a tal persona, pero de ese dinero dele 20 a tal persona, 10 a esa, tanto es para la matrícula, tanto para la pensión, tanto para la comida”, pero muchas personas que reciben no lo hacen. Dicen: “Bueno, me han dado este dinero, a ti te doy cinco, a ti, tanto, y el resto para mí”. Hay muchas personas que no respetan. Y muchas se han metido en problemas, que están construyendo su casa, mandan a nombre de una persona y esa persona, en lugar de construir el departamento o la casa, construye la suya y ya está. O se lo queda. O divide el dinero y dice: “Tanto cobra el albañil”, o alteran los precios del material y dicen que cuesta el doble. Se manda y después nadie da recibos, o le dan el doble de recibos. Por eso nosotros también somos ahora más desconfiados. (...) Mi tía manda a mi abuelita, primero mandó a un tío, que cogió el dinero con su mujer y dispusieron de todo. (...) Hay personas que no quieren volver ni a ver a la familia por eso. (...) Algunos vienen aquí y dicen: “Yo le mando a mi madre o mi hermana, que me guarde este dinero, porque a los dos años pienso volver”. Supuestamente ya tienen sus cuentas, sus recibos, pero regresan y no tienen nada, porque todo el dinero que ha mandado lo han dispuesto a su manera y ya está. (...) Por ejemplo, a mí, cuando hicieron mi departamento, yo gasté el doble, porque cuando ya estaban las paredes y todo, tuvieron que botar la losa, tirar todo y volver a hacer. Pero hay que confiarte de lo que te dicen. A veces hasta los de mucha confianza les quedan mal, a veces los mismos padres. (...) A mí me dicen que soy muy minuciosa, muy estricta, por ejemplo, si yo le digo a mi mamá: “Le mando 200 para esto y para esto, adicional esto para sus gastos”. Mi mamá dice: “Sí, sí”. Y a los 15 días le llamo y digo: “¿Han comprado tal cosa o han hecho esto?”. Y mi mamá dice: “Sí, pero (...), di la entrada y no me alcanzó”. ¿Cómo no le va a alcanzar? Aquí uno se hace la cuenta, yo si quiero mandarles algo allá, yo le pregunto a mi hermana: “Carina, ¿cuánto cuesta tal cosa?”. Y me dice: “Esto cuesta tanto, ñaña”. Yo le digo a mi mamá y dice: “Sí, pero me faltó”. Mentira, porque yo estoy enterada o voy a averiguar aquí en las tiendas cuánto cuesta y yo tengo un enfoque más o menos de cuánto es, le quito

un porcentaje y sé el precio que tienen allá. Y eso es fácil de darse cuenta. O la misma gente dice: “Tu mamá ha comprado tal cosa, pudiendo comprar aquí que es más barato o ha dado solo la entrada”. Indirectamente le están informando a uno: “Tú le has mandado tanto y ella ha dado la entrada y el otro dinero para sus gastos y tienes que seguir pagando”. Yo cuando mando el dinero, tengo los recibos y tengo mi libreta y anoto. (...) Y si veo que aquí no me cuadra, pasa algo. Yo a mi madre o mi hermana les digo: “Díganme para qué es, no me mientan y si quieren más dinero díganme, quiero tanto para esto y ya está”. (...) Y si yo puedo le digo: “Tanto tienes” y le mando, y si no le digo: “No, no tengo”. O, a veces, tengo, pero veo que no es tan necesario y no le mando (...) Es que a veces ya se pasan.⁶

Con frecuencia, la gestión del capital financiero genera conflictos en las familias, debido a los desvíos de capitales,⁷ lo cual puede tener un efecto negativo sobre el capital social y sobre los vínculos afectivos de los hogares transnacionales.

Elisa salió de Turubamba sin una necesidad económica importante, sus padres manejan un negocio en el barrio y tienen una posición social óptima. Su madre la animó a ‘la aventura’, tal vez para alejarla de un pretendiente mucho mayor que ella; de manera que el desencadenante de la migración no fue, principalmente, la búsqueda de capital financiero. Al principio del periplo migratorio, Elisa enviaba la mitad de su sueldo a su madre, quien se encargaba de administrar el dinero. Una parte fue invertida en el negocio familiar, que se amplió considerablemente (se montaron cabinas telefónicas, ordenadores, etc.), y otra fue utilizada para préstamos a otros migrantes (bolsa de viaje), que luego eran devueltos con intereses, con la idea de ampliar el capital. Cuando Elisa se casó, se detuvieron durante unos años las remesas, que se reanudaron tras la separación de la pareja. Recientemente Elisa compró un local para montar un nuevo negocio, que será manejado por su hermano y su cuñada.

⁶ Entrevista a María (hija de doña Magdalena), quien migró soltera, en Madrid, 2008.

⁷ Este tipo de conflictos se manifiestan en otras investigaciones, donde se hace referencia, sobre todo, al caso de las mujeres que envían dinero a sus maridos, quienes, posteriormente, lo utilizan con fines propios: juego, salir con otras mujeres, bebida, etc. (Gregorio 1998; In straw 2006).

Elisa considera que solo manda remesas como una ayuda puntual para su familia; aunque el capital que se ha enviado ha potenciado claramente el negocio familiar, y la familia de su hermano vive gracias a las inversiones realizadas en el viejo y en el nuevo negocio. Es claro que la migración de Elisa mejoró la economía familiar en el país de origen, al invertirse las remesas fundamentalmente en capital físico. La narración de esta informante saca a la luz que ‘los papeles’ son otra forma de inversión a lo largo del periplo migratorio. Esta opción puede plantearse, incluso, como una estrategia de movilidad intergeneracional en el futuro, pues tal vez tener una madre española sea una interesante herencia para los hijos, más allá de una propiedad.

Yo estaba saliendo con un chico mucho mayor. Y mi madre vio una opción para poner distancia. Entonces me dijo: “Si quieres irte, vete (...) Yo más que nada hago por mi casa, porque no tengo hijos (...)”. Si los tuviera, ya vería otras cosas, como los estudios, y ya no solo mejorar las casas. Por ejemplo, el hermano de mi papi vino con su esposa dos años para sacar para la universidad de mis primos, que están en la Universidad Católica y es cara. Y mis tíos trabajaban para poder seguir pagando su carrera y, una vez que ellos terminaron, se compraron una casa que están pagando. Ellos no vinieron por comprarse una casa o un carro, sino por seguir pagando los estudios de sus hijos, entonces eso físicamente no se ve, pero tú lo sabes. Depende de cada familia. En mi caso, en vivienda y en un negocio, pero en el caso de mis tíos ellos invirtieron en la educación de sus hijos, cosa que yo le decía a mi tía: “Tanta inversión en la universidad, para que luego se casen y les dejen ahí tirados”, entonces mi tía me decía: “No importa, pero me queda la satisfacción de haberles dado los estudios”. Yo al principio le mandaba a mi madre y con eso ella tuvo la posibilidad de comprar ordenadores para que ponga un negocio y le ayude a mi hermano y a mi hermana, o sea que se ayudasen, una pequeña ayuda porque ellos realmente no dependían de ahí. (...) Tuve una temporada en la que yo no mandaba nada, fue cuando me casé, porque hay otras responsabilidades, teníamos una hipoteca, entre él [se refiere a su marido] y yo teníamos que sacar para los gastos. (...) Y después, cuando me separé, fue ahí cuando volví a enviar. (...) Lo mío [se refiere a mandar dinero a la familia] no es una obligación, sería diferente si tuviera hijos y ella me los estaría criando,

ahí sí sería una obligación. (...) Ellos van avanzando sin mi ayuda, no necesitan de mí, pero cuando mi madre se enfermó, ahí sí tuve que enviarle dos meses seguidos todo lo que tenía. (...) Ahora envío lo que más puedo, envío casi todo mi sueldo [para pagar los gastos de la deuda contraída para la compra de un local]. El negocio ya está montado, mi hermano, como tiene la niña, les dije que se queden ellos ahí, y que de alquileres no tienen que pagar nada, eso les sirve a ellos. (...) Si no fuera por mi madre, porque uno siempre necesita de una persona que te tire para adelante. Ella lo hace todo pensando en mi progreso, ella ve la manera en que se duplique mi capital. Ella sabe lo que tiene que hacer, si tiene alguna necesidad, ella coge. (...) Las cosas que tenemos ahora les hubiésemos tenido pero a largo plazo. (...) Si se hubiese dado el caso de que mis hermanos no hubiesen tenido para los estudios, yo les hubiese ayudado, pero como vi que no les hacía falta, lo ocupé en mí misma. Ahora pedí una beca para estudiar en la universidad a distancia, si me llaman, me quedaría más tiempo, si no me dedicaría a mandar, mandar, hasta que me salga la nacionalidad, porque ya hice los trámites. (...) De hecho los hice pensando que si algún día tengo hijos, ellos se puedan beneficiar.⁸

El hogar de Magdalena es femenino, está compuesto por la madre, sus tres hijas y sus respectivas hijas. Los hombres, esposos de las dos hermanas, aparecen en un segundo plano en las narraciones de estas informantes. Quizás el hecho de que Magdalena fuese madre soltera hace que sus hijas tengan un sentimiento más marcado de obligación respecto a su madre. La hija mayor de Magdalena fue la primera en emigrar, seguida por su marido, sus hijas y su hermana María. Esta última salió soltera, con la idea de “hacer su casa”, para no tener que depender de su madre. Tanto la hermana mayor como, sobre todo, María, la soltera, envían remesas a su madre y a la familia de su hermana pequeña, en Ecuador, y son el principal sustento económico del hogar. María construyó un departamento en la parte de arriba de la casa de su madre, en el cual reside su hermana pequeña con su hija. Entre las dos hermanas aportaron capital financiero para invertir, primero, en un negocio que llevaría la madre (una tienda de alimentación) y posteriormente en una peluquería que administraría la hermana menor;

⁸ Entrevista a Elisa, quien migró soltera, en Madrid, 2008.

sin embargo, los dos negocios fracasaron. Esto pone de manifiesto cómo, dentro del espacio transnacional, para la puesta en marcha de empresas familiares se recurre al capital financiero en el país de acogida y a la fuerza de trabajo en el de origen, lo que complica el control del negocio y, en consecuencia, puede llevar a fracasos.

Mi familia cien por ciento depende de nosotras. Mi mamá no trabaja, mi hermana no trabaja. Mi sobrina, la niña, nació prematura, y todos los gastos de hospital nos tocó de aquí. Ahora su marido no trabaja, porque le han despedido, y tenemos que darles de comer a los cuatro, y la niña que es un bebé todavía. Ahora me tocó mandarle 40 euros porque me llamó mi hermana: “¿Me puedes mandar para la leche?”. A veces me dan ansias, pero me digo: ella que no tome la leche, pero la bebé tiene que tomar su leche. Y, claro, se lo envío (...) Y luego, le mandamos el dinero [refiriéndose a su madre] y no le alcanza, porque ha pagado lo que ha pedido prestado antes y no se maneja con lo que le mandamos, por eso digo: adquieren un nivel de vida más alto. Trabajamos para que vivan otros. (...) Mi mamá ya no se trata en la seguridad social, ahora tiene su médico particular, para que le trate los achaques que tiene.⁹

Como vemos, las hijas de Magdalena tienen un marcado sentido de solidaridad hacia el hogar de origen, que les lleva a responsabilizarse económicamente de su madre, de su hermana menor y de su sobrina. Las remesas se utilizan, sobre todo, en el sustento y los gastos básicos del hogar, incluidos los médicos, es decir, hay una clara inversión en capital social. Por otro lado, María envía remesas, que son gestionadas por su madre, para invertirlas en capital físico. Con la migración, ella ha ganado capital social en el país de origen, al adquirir un mayor estatus de cara a la comunidad. Las mujeres solteras escalan en la jerarquía social gracias a la adquisición ‘del estilo europeo’ —que se expresa en la forma de vestir, de maquillarse, de expresarse o de cocinar, en el gusto por la decoración y los muebles, o en el uso de electrodomésticos—, el cual se delega a los miembros femeninos de la parentela gracias al envío de regalos y remesas sociales. María también

⁹ Entrevista a María (hija de doña Magdalena), quien migró soltera, en Madrid, 2008.

ha escalado su posición en la familia: recibe un mejor trato por parte de su madre y de su hermana, aunque sabe que esto tiene una relación perversa con el capital financiero.

Como vemos, las mujeres solteras suelen tener un sentido de la responsabilidad hacia la familia en origen que las lleva a enviar remesas, junto al agradecimiento por los servicios prestados como ‘vigilantes de capitales’. Además de los envíos para construir capital físico (compra de una vivienda) o para invertir en un negocio, si es necesario también se sustentan gastos de mantenimiento de los hogares en el país de origen, así como otros gastos extra. No obstante, las familias no solo se benefician de las remesas monetarias que reciben —ya sea en tanto ingreso principal o ayuda puntual—, sino también de las propiedades y las inversiones en negocios. La hermana menor de María la ayuda a construir su departamento, pero, en realidad, lo hace un poco a su manera, pues, aunque sigue las directrices de la hermana mayor, en definitiva quien van a residir ahí son ella y su hija. Por su parte, Elisa está sirviendo de inyección para la movilidad social de su familia, que se ha visto claramente acelerada. El negocio familiar ha crecido considerablemente, lo cual permite vivir no solo al núcleo familiar, sino también a la familia de su hermano, que llevará el negocio que se abrirá en el local que compró Elisa.

Las familias que tienen un migrante en España, además, adquieren la capacidad para endeudarse, pues las entidades bancarias les prestan dinero con más facilidad. “En Ecuador, nuestras familias tienen mucho beneficio, cualquier banco les da un crédito si dicen que tienen un familiar fuera del país, porque tienen garantías”.¹⁰ Por último, se da un aumento del capital social, del estatus en la comunidad de origen, lo cual mejora el nivel de vida. Nuestras protagonistas migrantes se benefician de esta ganancia, también, en la familia, así como en ocio y estilo de vida delegado, siguiendo la conceptualización de Veblen en la *Teoría de la clase ociosa* (1987).¹¹

10 Entrevista a María (hija de doña Magdalena), quien migró soltera, en Madrid, 2008.

11 Puede encontrarse un análisis más detallado sobre el ocio y el estilo delegado a las familias de migrantes en Oso (2011, 2016). Un análisis preliminar de las estrategias de movilidad social de las familias migrantes en Turubamba Bajo fue elaborada en Oso (2012).

Casados con responsabilidades familiares

La migración de personas casadas o en unión de hecho, con hijos, ya sea iniciada por el hombre o por la mujer, puede dar pie a una reagrupación familiar rápida en España o a la conformación de hogares transnacionales divididos, que permanecen separados durante un tiempo. Esto tiene un impacto sobre las remesas. Cuando el hombre es pionero, existe un mayor temor a que ‘se olvide’ de su familia, forme un nuevo hogar en el país de destino y pueda cuestionarse el envío de remesas.

Por lo general, se confía más en las mujeres pioneras, no solo para asegurar los envíos, sino para que se proceda a una reagrupación familiar más rápida. Se considera que las mujeres hacen lo posible por “llevar a los suyos cuanto antes a España”, por el supuesto “mayor dolor de la separación de los hijos”; mientras que los hombres “pueden perderse en el espacio transnacional”. Si los hijos encauzan principalmente el envío de remesas para el caso de las mujeres, los hombres parecen pasar más por la relación de pareja, y, cuando esta se rompe, son más proclives a dejar de mandar dinero, aunque también hay hogares donde el hombre migrante mantiene sus responsabilidades económicas.

Si emigra la mujer, en la mayoría de las familias, la mujer es la más responsable. Las mujeres, por lo general, no acostumbran a beber, a fumar, por la obligación que tienen con los hijos, el amor mismo les va a obligar a que busquen un mejor futuro y ayudarles. En cambio, cuando un esposo se va, tal vez si tiene vicios, allá se dedica a la mala vida y se olvida. Una mujer sería más responsable, porque ella sacaría adelante a la familia. También que una mujer, por la falta de sus hijos, enseguida mandaría plata para ellos. La diferencia de un padre, ¡claro, les va a extrañar!, pero tal vez llega allá y se acostumbra a estar solo. (...) A la mujer siempre le van a hacer falta sus hijos, como madre, enseguida va a buscar la forma de llevarles. (...) [Refiriéndose a su caso] Nuestro padre siempre, siempre nos manda dinero, eso nunca nos hace falta, en la ayuda económica se nota. Otros padres no llaman, como el caso de la vecina de aquí, que llamó dos o tres veces desde que se fue, nunca les ayudó con nada. (...) Lo económico también es importante, si se consigue otra persona por allá, que por lo menos en lo

económico no fallar, porque es necesario, se nota también la presencia de un padre en ayudarles. [Refiriéndose a su padre] Manda cuando se viene alguien para acá, nos manda ropa, dulces, calzado. Lo importante, así sea un lapicito, cualquier cosa, lo importante es con el cariño que mande, por lo menos ahí sientes que te quiere. (...) Cuando llama y mi mami le dice que nos hemos portado mal, ahí sí nos habla, nos dice algún consejo, pero de ahí a pedirle un consejo, no, tanto tiempo que ha estado allá, se me hace extraño. (...) A nuestra madre es más fácil decírselo, ella me conoce más, sabe la forma en que soy yo, y puedo pedirle algún consejo, que me va a decir algo correcto, pero si le pido a él consejos a la distancia, me puede dar un consejo equivocado.¹²

Cuando el hogar está dividido (un miembro de la pareja con los hijos en un país y el otro en otro), los receptores y administradores de las remesas suelen ser los cónyuges; esto, sobre todo, cuando es el hombre quien migra y la mujer permanece en el lugar de origen. Cuando la esposa se queda en Ecuador, cuidando a los hijos, no se cambia el rol tradicional de género en los hogares (responsabilidades productivas por parte del hombre, y reproductivas por parte de la mujer). El hogar en origen gana en capital financiero, en gran medida, siempre y cuando el hombre sea responsable con el envío de remesas y se mantenga unido en el espacio transnacional. Esto, además, tiene un efecto sobre el capital social, así como un coste emocional para la familia, que permanece en la distancia. De esta manera, en ocasiones se delega el afecto a una nueva pareja, y pueden formarse hogares paralelos.

Doña Natividad tenía cinco hijos cuando su marido decidió emigrar a España. Las deudas acumuladas tras la crisis económica lo empujaron a hacerlo, con la idea de regresar a los dos o tres años. Se trataba de una pareja unida, pero el marido fue prolongando poco a poco la estancia, de tal manera que, después de nueve años, la relación matrimonial se rompió. Actualmente, don Mariano tiene otra mujer con la que convive en España y ha tenido un hijo, y doña Natividad mantiene relaciones sentimentales con otro hombre en Ecuador. No obstante, la relación afectiva y la respon-

12 Entrevista a hijos de doña Natividad y don Mariano, en Quito, 2008.

sabilidad económica hacia los hijos se han cultivado a la distancia, fundamentalmente a través de conversaciones telefónicas asiduas, así como de tres viajes de don Mariano a Ecuador, de manera que los envíos de remesas se mantienen. Esto se ha dado gracias al vínculo padre-hijos que se ha conservado y al hecho de que ni doña Natividad ni don Mariano han perdido del todo la esperanza de “volver a estar juntos” con un posible regreso del esposo a Ecuador. La gestión económica de este triple hogar es compleja. En el caso de retornar, don Mariano se plantea dejar a su actual compañera y a su hijo en España. Entonces, enviaría remesas desde Ecuador a ese país. En esta ardua administración de los hogares, doña Natividad se muestra temerosa por las “herencias”, y le hace saber a su marido, “barriendo para casa”, que el capital físico de Ecuador es para sus retoños.

Los envíos periódicos que hace don Mariano son el principal sustento económico del hogar, pues esta es la familia que recibe más remesas (800 dólares mensuales), del total de las entrevistadas. Doña Natividad administra el dinero que recibe de su marido, lo cual le da una cierta independencia y poder, pues dispone y gestiona el capital financiero; sin embargo, en su discurso apunta constantemente las consecuencias negativas de tener que asumir sola toda la carga de la educación de los hijos, incluidas las responsabilidades propias de la figura paterna.

La migración del hombre pionero ha traído consigo unas pocas transformaciones en las relaciones de género. Don Mariano ha asumido más tareas domésticas que las que realizaba en Ecuador, y doña Natividad ha tenido que hacer frente al doble rol de madre y padre, sobre todo a la hora de tratar con sus hijos adolescentes varones. Esto hace que el hogar haya tenido que invertir poco dinero a la hora de hacer frente a las tareas reproductivas, al no tener que delegar los trabajos domésticos y de cuidados. La recepción y gestión de las remesas le ha dado una cierta autonomía, aunque doña Natividad tiene una sobrecarga de responsabilidades, sobre todo en lo relativo al cuidado de los hijos. ¿Ha mejorado doña Natividad su posición en lo relativo a las relaciones de género? Es difícil contestar este interrogante, pero, más bien, tiendo a pensar que la migración de su esposo no ha resultado necesariamente en un mayor empoderamiento para ella.

Yo pienso que en mi caso hice bien en venirme yo. Así se quedaban mis hijos con su madre, porque si ella se hubiese venido, el cuidado de mis hijos no sería igual que el cuidado de su madre. Ya entonces ella se ocupaba del cuidado de mis hijos, de la casa, yo aquí me preocupé del dinero, del trabajo. (...) En mi caso, está mi mujer allá y yo le mando dinero para que ella lo distribuya allá. Es consciencia de cada persona. (...) Ya estamos de acuerdo los dos, yo sé cuánto tengo que enviar y ella sabe cuánto tiene que recibir. También hay casos en que mandan el dinero a la mujer, pero si la mujer resulta que no es consciente del dinero, de sus hijos, entonces coge el dinero y si tiene un amante, pues gastan el dinero con el amante, se van por ahí. (...) Mira el caso de mi compadre, a los dos meses que me vine yo, se vino, yo le ayudé el primer mes. Fíjate, que él se desatendió de su esposa y de sus hijos, dejó allá tirado todo, ¡menos mal que ella tenía su trabajo! Entonces se iba ayudando de cualquier forma, mientras que él acá se consiguió otra chica y se olvidó de todo, se olvidó de que tenía familia allá. (...) Aquí el hombre tiene más oportunidad de ganar más dinero y la oportunidad de enviar más dinero y hacer más rápido algo allá. (...) A lo mejor, si yo no me hubiera venido para acá, hubiéramos estado unidos con la familia, o quién sabe, a lo mejor estaríamos sufriendo por la situación económica.¹³

La familia ha invertido las remesas fundamentalmente en mejorar la casa y, sobre todo, en capital humano (educación privada de los hijos). Tal y como se ha puesto de manifiesto en otros trabajos, sacar a los hijos de la escuela pública para matricularlos en escuelas privadas es una de las principales estrategias de movilidad social que han seguido las familias de migrantes, no solo en Ecuador (Égüez y Acosta 2009) sino en otros contextos geográficos (Ribas-Mateos 2004). Por último, gracias a las remesas de don Mariano, doña Natividad pudo abrir un pequeño negocio de venta de productos alimenticios en su propio hogar, lo cual le permite tener recursos suplementarios sin, por ello, dejar a un lado las labores reproductivas de la familia.

¹³ Entrevista a don Mariano (esposo de doña Natividad), quien migró casado, como pionero, en Madrid, 2008.

En la parte económica sí [hace referencia a que el hogar mejoró], pero siempre hace falta la imagen paterna en una familia. (...) Se compraron más cosas, se mejoró la casa, pagamos las deudas. (...) Por ejemplo, la tercera vez que vino, dejó comprando una cocina y una televisión. Manda un mensual. (...) Aquí somos cuatro, cuatro en un colegio, así, entonces más gasto. (...) Y como está también mi mami, entonces puede decir: “Esto está bien, esto está mal” y así. A ella le tocó muy duro. Cuando se enfada con nosotros nos dice: “Claro, su padre solo manda dinero y ¡ya está!”. Dice: “¡Claro, la que aguanta soy yo!”. Porque prácticamente ella nos ha criado toda la vida, desde los nueve años que se fue, ya es bastante tiempo, y ella ha estado con nosotros. Y más todavía en la adolescencia, que es la etapa más dura.¹⁴

Cuando la mujer es pionera de la migración, y deja al marido y a los hijos en Ecuador, se da un cambio en los roles tradicionales de género, pues ella puede llegar a asumir económicamente los principales gastos del hogar transnacional. Esto puede hacer que las mujeres ganen en lo relativo a su posición social dentro de la familia, y exijan a los esposos ‘cuentas’ sobre en qué gastan el dinero y dónde invierten su tiempo; aunque, como ya vimos que sucede en otros contextos geográficos estudiados por otros investigadores (Gregorio 1998), las remesas enviadas al marido pueden desviarse con fines propios.

La mujer pionera, por lo general, mantiene con más fuerza los vínculos afectivos a la distancia, por lo que el hogar supuestamente perdería menos en capital social que con la emigración del marido. De la misma manera, así se aseguraría en mayor medida el capital financiero que recibe el hogar en el país de origen, aunque el monto total de los envíos sea menor que en el caso de la migración masculina, por los peores sueldos que reciben las mujeres migrantes en el servicio doméstico. Además, en los casos de emigración femenina, el hogar requiere de una importante inversión para hacer frente a las tareas domésticas y de cuidados, que solo excepcionalmente son asumidas, en su integridad, por el marido. En muchas ocasiones quien queda a cargo de estas es otra mujer. En este caso, la persona a quien

¹⁴ Entrevista a hijo de doña Natividad y don Mariano, en Quito, 2008.

se delega el cuidado de los hijos es la principal receptora de las remesas, lo cual supone una importante ‘fuga de capital financiero’. En efecto, muchas narraciones apuntan cómo esos familiares o vecinos que quedan a cargo de los hijos gestionan las remesas en beneficio propio, de manera que, con el dinero que reciben, tienden a pagar los gastos, no solo de mantenimiento de los retoños que quedan en el país de origen, sino también de sus propios hogares. Los migrantes toleran, en cierta medida, esta situación a manera de agradecimiento, siempre y cuando no se pase un límite.

Aunque las mujeres pueden ganar en lo relativo a la posición social que tienen en la familia, al disponer de un mayor capital financiero, no siempre aumentan su estatus social en la comunidad de origen, sino todo lo contrario. El estigma que se ha ido construyendo alrededor de la maternidad transnacional, y que ya ha sido denunciado por algunas investigadoras (Cortés 2015; Pedone 2006), hace que las mujeres pioneras sean vistas, en cierta medida, como ‘malas madres’, y esto genera que pierdan en capital reproductivo, emocional (doble distancia afectiva, no solo con el marido sino, igualmente, con los hijos) y social (en la comunidad de origen).

La migración de la pareja conjunta, mientras los hijos permanecen en el país de origen, resulta la fórmula más óptima para la acumulación de capital financiero, pues se cuenta con dos sueldos. No obstante, el coste económico al hacer frente a las necesidades reproductivas del hogar es importante, puesto que una persona ajena al matrimonio se queda a cargo de toda la responsabilidad de cuidado de los hijos, con el consecuente ‘desvío de capitales’, que es aún más fuerte que cuando el hombre permanece en origen. Así y todo, suelen ser hogares que consiguen acumular capital físico. Aunque se lleve a cabo una fuerte inversión en capital humano (educación), la mayoría de las personas entrevistadas y otros estudios muestran cómo los hijos cuyos dos padres marchan a España suelen tener problemas de rendimiento escolar. De tal manera que, a largo plazo, también puede disminuir el capital humano del hogar transnacional, con pérdidas acuciantes en capital social y afectivo (vínculos padres-hijos). La otra cara de esta situación es que se gana en capital social en lo que respecta a la relación de pareja, que no se ve afectada por la migración en la misma medida que cuando el matrimonio se separa geográficamente.

La migración conjunta de la pareja suele reproducir los roles de género que se daban en Ecuador; aunque, en ocasiones, las mujeres que no trabajaban en el país de origen ganan en capital financiero y, por lo tanto, en capacidad de decisión en el hogar. Y los hombres, en España, tienden a implicarse más en las labores domésticas. Por lo general, la migración de personas casadas con hijos, en cualquiera de las modalidades, supone una mayor inversión en capital humano (educación para los hijos), que en el caso de la migración de solteros.

Conclusiones

Hemos visto cómo la migración de solteros, especialmente de mujeres, suele conllevar, en mayor medida, una estrategia de movilidad social ascendente para la familia extensa que permanece en el lugar de origen, siempre y cuando el migrante no se case y forme un nuevo hogar en España, lo cual pondría en riesgo el envío de remesas. La movilidad social se proyecta, igualmente, a quien migra, por la adquisición de un mayor estatus social de cara a la familia y a la comunidad de origen; así como por la imagen ‘europea’ que se va cultivando y se luce en los viajes vacacionales, y que, además, impregna a los miembros femeninos de la parentela, a través de los regalos y las remesas sociales.

En efecto, la migrante gana en posición social también en lo relativo al ocio, consumo y calidad de vida delegada. Las madres y hermanas que permanecen en Turubamba lucen ropa llegada de España, adquieren productos cuyo acceso antes de la migración era limitado, organizan reuniones sociales, bodas y eventos, viven en casas ‘mejoradas’ y gestionan negocios, todo ello gracias al envío de remesas. Las protagonistas del periplo migratorio miran esto como una mejora de su propia posición social en el país de origen, aunque para las migrantes esa inversión en capital en Ecuador suponga un sacrificio en su forma de vida en España. Así, las estrategias de movilidad social se proyectan fundamentalmente en el país de origen y abarcan a la familia extensa en su conjunto. El capital financiero que se envía a Ecuador asegura esta movilidad social ‘delegada’, y aumenta el capital

social. Cabe señalar que entre las mujeres solteras no se da especialmente una transformación de roles de género que permita afirmar que, más allá de ganar en estatus social, adquieran un mayor capital de género.

Los migrantes casados invierten, en gran parte, en capital humano, y sus hijos son el principal objeto de la movilidad social. El proyecto de movilidad social se limita al núcleo familiar (padres e hijos); aunque la familia extensa puede igualmente beneficiarse económicamente del periplo migratorio, sobre todo cuando quedan a cargo de los retoños y gestionan las remesas. Asimismo, también pueden mejorar económicamente si hacen las veces de ‘vigilantes de capitales’, por los beneficios indirectos que se generan por la gestión de las remesas. Los roles de género se transforman fundamentalmente cuando la mujer emigra como pionera, lo cual asegura, en mayor medida, el envío de remesas y la reagrupación familiar, y aminora el riesgo de ‘perderse en el espacio transnacional’ y olvidarse de los que quedaron.

No obstante, el papel en tanto jefa de hogar transnacional no aumenta necesariamente el estatus de la mujer en el país de origen ni su posición en las relaciones de género. Esto no solo se debe a la posibilidad de ‘desvío de capitales’ (gestión con fines personales de las remesas por parte del marido), tal como ha puesto de manifiesto la literatura, sino que, aunque al igual que las mujeres solteras, las casadas ganan en ‘atributos europeos’ —a través de la ropa y el estilo occidental que lucen en el regreso vacacional—, en el lugar de origen pesa sobre ellas el estigma de ‘madre a la distancia’. Si para los hombres pioneros la comunidad de origen admite, en mayor medida, que se delegue el rol reproductivo, en el caso de las mujeres este encargo es mal percibido. El estigma de la maternidad a distancia llega al conjunto del hogar transnacional, y afecta igualmente a los hijos. Así, con la migración se gana en capital financiero y físico, pero la pérdida del rol como principal responsable de las labores reproductivas de la madre que migra y deja a sus hijos en Ecuador puede tener un efecto perverso sobre el estatus social del hogar.

En cualquiera de los casos, el envío de remesas pasa por los lazos sociales y afectivos, de manera que la distancia emocional puede afectar al capital financiero, al formarse nuevos hogares en España —tanto en el caso de los solteros como de los casados—, y el envío de dinero puede ponerse en cuestión.

Referencias

- Benería, Lourdes, Carmen Diana Deere y Naila Kabeer. 2012. “Gender and International Migration: Globalization, Development, and Governance”. *Feminist Economics* 18 (2): 1-33.
- Boccagni, Paolo, y Francesca Decimo. 2013. “Mapping Social Remittances”. *Migration Letters* 10 (1): 1-10.
- Boccagni, Paolo, Jean-Michel Laffleur y Peggy Levitt. 2015. “Transnational Politics as Cultural Circulation: Toward a Conceptual Understanding of Migrant Political Participation on the Move”. *Mobilities* 11 (3): 444-463. doi: 10.1080/17450101.2014.1000023.
- Canales, Alejandro. 2008. “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría”. *Migración y desarrollo* 11 (segundo semestre): 5-30.
- Catarino, Christine, y Laura Oso. 2014. “Rethinking the Migration and Development Nexus: Gender Insights and the Production Reproduction Dyad”. En *Under Development: Gender*, editado por Christine Verschuur, Isabelle Guérin, y Hélène Guétat-Bernard, 192-210. Londres: Palgrave Mcmillan.
- Cortés, Almudena. 2015. “Gender, Andean migration and development: analytical challenges and political debates”. En *The international Handbook on Gender, Migration and Transnationalism. Global and Development Perspectives*, editado por Laura Oso y Natalia Ribas-Mateos, 127-144. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- De Haas, Hein. 2010. “Migration and Development. A Theoretical Perspective”. *International Migration Review* 44 (1): 227-264.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez. 2009. “Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo”. *Migración y desarrollo* 12 (primer semestre): 28-52.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey. 1996. “Migradollars and Development: a Reconsideration of the Mexican Case”. *International Migration Review* 30 (2): 423-444.

- Égüez, Pilar, y Alberto Acosta. 2009. "Economía local y remesas en América Latina. El caso de Catamayo". En *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, editado por Rodolfo García Zamora y Manuel Orozco, 5-10. México: Universidad Autónoma de Zacatecas / Inter-American Dialogue / Miguel Ángel Porrúa.
- Elhariri, Saâdia. 2004. "Les transferts monétaires et commerciaux des Marocaines et le développement local au Maroc". *Revue Passerelles* 28 (primavera-verano): 69-79.
- Escrivá, Ángeles, y Natalia Ribas-Mateos, coords. 2004. *Migración y desarrollo*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gainza, Patricia. 2006a. "Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico". *Revista Tercer Mundo Económico* 204: 17-19. <http://incedes.org.gt/Master/remesasbgainza.pdf>.
- 2006b. "La feminización de la migración y las familias transnacionales". *Globalización*. Centro Latinoamericano de Ecología Social. <http://globalizacion.org/2006/03/la-feminizacion-de-la-migracion-y-las-familias-transnacionales/>.
- García Zamora, Rodolfo. 2005. *Migración, remesas y desarrollo. Los retos de las organizaciones migrantes mexicanas en Estados Unidos*. México: Colección Ángel Migrante / Doctorado en Estudios del Desarrollo / Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Glick Schiller, Nina, y Thomas Faist, eds. 2010. *Migration, Development and Transnationalization. A Critical Stance*. Nueva York-Oxford: Berghahn Books.
- Goldring, Luin. 2004. "Family and Collective Remittances to Mexico: A Multidimensional Typology". *Development and Change* 35 (4): 799-840.
- Grasmuck, Sherri, y Patricia Pessar. 1991. *Between Two Islands. Dominican International Migration*. Berkeley: University of California Press.
- Gregorio Gil, Carmen. 1998. *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Guarnizo, Luis Eduardo. 2004. "Aspectos económicos del vivir transnacional". En *Migración y desarrollo*, coordinado por Ángeles Escrivá y Natalia Ribas-Mateos, 55-85. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Herrera, Gioconda. 2005. "Remesas, dinámicas familiares y estatus social: la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen". En *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, coordinado por Nieves Zúñiga García-Falces, 149-162. Madrid: Centro de Investigación para la Paz (CIP-Fuhem) / Comunidad de Madrid.
- 2012. "Starting Over Again? Crisis, Gender, and Social Reproduction among Ecuadorian Migrants in Spain". *Feminist Economics* 18 (2): 125-148.
- coord. 2014. *El vínculo entre migración y desarrollo a debate. Miradas desde Ecuador y América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Instraw (Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer). 2006. *El caso de la migración femenina de Vicente Noble*. Santo Domingo: Instraw.
- 2007. *Género y remesas: Migración colombiana del AMCO hacia España*. Santo Domingo: Instraw / PNUD.
- Levitt, Peggy. 1998. "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion". *International Migration Review* 32 (4): 926-948.
- Levitt, Peggy, y Ninna Nyberg-Sørensen. 2004. "The Transnational Turn in Migration Studies". *Global Migration Perspectives* 6: 2-13.
- Monqid, Safaa. 2004. "Les femmes émigrés vecteur de modernisation? Le rôle occulté des femmes émigrés dans le développement du pays d'origine: le cas marocain". *Revue Passerelles* 28 (primavera-verano): 59-68.
- Montoya Zavala, Erika. 2006. "Experiencias internacionales en el uso productivo de las remesas". *Migración y Desarrollo* 6 (primer semestre): 131-150.
- Morales, Julio. 2004. "Mujeres mixtecas al volante: Un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento". En *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, coordinado por Blanca Suárez y Emma Zapata, 407-459. México: Editorial Gimtrap.
- Moser, Caroline, ed. 2007. *Reducing Global Poverty. The Case for Asset Accumulation*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.

- Nyberg-Sørensen, Ninna. 2004. "Globalización, género y migración transnacional". En *Migración y desarrollo*, coordinado por Ángeles Escrivá y Natalia Ribas-Mateos, 87-108. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Oso, Laura. 2011. "Plata y/o amor: remesas, acumulación de activos y movilidad social de las familias de migrantes ecuatorianas en España". En *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, coordinado por Jorge Ginieniewicz, 129-150. Quito: FLACSO Ecuador / GURC.
- Oso, Laura, y Natalia Ribas-Mateos, eds. 2015. *The international Handbook on Gender, Migration and Transnationalism. Global and Development Perspectives*, editado por Laura Oso y Natalia Ribas-Mateos, 127-144. Cheltenham y Northampton: Edward Elgar.
- Pedone, Claudia. 2006. *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito: Abya-Yala.
- Pribilsky, Jason. 2000. "Más Modernos y Progresivos: Ecuadorian Transnational Fathers and the Gendered Subjectivities of Migrant Identity" (ponencia, American Anthropological Association, San Francisco, 16-19 de noviembre).
- Ramírez, Carlota, Mar García y Julia Míguez. 2005. *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*. Santo Domingo: Instraw.
- Ribas-Mateos, Natalia. 2004. "Barrios y familias tangerinas dependientes de remesas". En *Migración y desarrollo*, coordinado por Ángeles Escrivá y Natalia Ribas-Mateos, 2013-233. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Salazar Parreñas, Rhacel. 2001. *The Global Servants: Migrant Filipinas Domestic Workers in Rome and Los Angeles*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Salih, Ruba. 2001. "Maroccan Migrant Women: Transnationalism, Nation-States and Gender". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27 (4): 655-671.
- Semyonov, Moshe, y Anastasia Gorodzeisky. 2005. "Labor Migration, Remittances and Household Income: A Comparison between Filipino and Filipina Overseas Workers". *International Migration Review* 39 (1): 45-68.

- Suárez, Blanca, y Emma Zapata. 2004. *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: Editorial Gimtrap / Fundación Ford / Fundación Rockefeller, Serie Pemsas.
- Tacoli, Cecilia. 1999. "International Migration and the Restructuring of Gender Asymmetries: Continuity and Change among Filipino Labour Migrants in Rome". *International Migration Review* 33 (3): 658-682.
- Veblen, Thorstein. 1987. *Teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Hyspamerica.